

Robert DARNTON, *La poesía y la policía. Las redes de comunicación en el París del siglo XVIII* (pról. Íñigo Lomana, trad. Eduardo Saborit), Madrid, Clave intelectual, 2021, 245 págs.

Tras la convocatoria de los Estados Generales en 1789, André Morellet — enciclopedista mordaz y sacerdote no muy ortodoxo, a quien Voltaire apodó «L'abbé Mords-les»— escribió en una carta a Lord Shelburn que no se podía negar que, en Francia, había sido «el poder de la opinión pública» el que había «derrocado al Gobierno». La tensión entre la opinión pública que existió efectivamente y las diversas construcciones discursivas con que los filósofos trataron de darle forma modeló, en muchos sentidos, la historia del siglo. De este modo, es posible pensar el Setecientos como el siglo de la opinión pública.

Precisamente rastreando esta idea río arriba, el célebre historiador norteamericano Robert Darnton plantea en *La poesía y la policía* una doble investigación académica y policiaca. Darnton sigue los planteamientos de ideólogos de la microhistoria como Carlo Ginzburg, y propone investigar con detalle un ejemplo muy específico y desconocido de control policial sobre la comunicación literaria: el caso de los Catorce (*l'Affaire des Quatorze*).

Para ello, Darnton se vale de la documentación policial que generó en 1749 la detención de catorce sacerdotes, estudiantes y abogados sospechosos de crear y difundir poemas críticos con el rey Luis XV, con su amante Madame de Pompadour y con sus ministros. A través de un análisis minucioso de los textos poéticos conservados en el archivo policial, de las notas de confidentes y de las *lettres de cachet* (cartas-órdenes de detención expedidas por el Rey), Darnton pretende reconstruir un modelo —en miniatura, si se quiere— que explique el funcionamiento de la comunicación literaria y política en el París de mediados del XVIII.

Este trabajo a pequeña escala con fuentes poco conocidas no es infrecuente en la historiografía francesa (el ejemplo más canónico tal vez sea *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324* de Emmanuel Le Roy Ladurie), pero sí resulta



llamativo por su vinculación con el relato detectivesco. En este sentido, Darnton afirma que «la investigación histórica se parece en muchos sentidos al trabajo policial [...] no tanto porque asigne al historiador el atractivo papel de un detective privado como porque hace referencia al problema de la verdad, con “v” minúscula». Este planteamiento hermana, por tanto, la escritura historiográfica con la nueva novela detectivesca de autores como Ricardo Piglia o Juan José Saer, puesto que sugiere un paralelismo entre la reconstrucción del sentido (literario, histórico) y la del crimen.

De este modo, *La poesía y la policía* se organiza en quince capítulos en los que, por medio de varios *cliffhangers* historiográficos, Darnton trata de responder cuatro preguntas esenciales: en primer lugar, ¿qué sucedió exactamente con la difusión de los poemas? Esta cuestión, que el mismo Darnton denomina como «trabajo detectivesco» de primer nivel, se resuelve de forma muy satisfactoria, puesto que a través de la documentación que localiza en el archivo policial, el investigador es capaz de dar cuenta de los hechos que llevaron a la prisión a la Bastilla a catorce personajes del Barrio Latino más o menos inocentes.

Así, en los primeros tres capítulos del libro («Vigilar un poema», «Un dilema» y «Una red de comunicación») se exponen los hechos tal y como fueron descubiertos por los policías Joseph d'Hémery y Nicolas René Berryer, y trasladados al poderoso ministro D'Argenson: a partir de un poema sobre el destierro y destitución del conde de Maurepas—«*Monstre dont la noire furie*» («monstruo cuya negra furia») —, difundido en París en la primavera de 1749, los policías descubrieron una red de copistas, reescritores y difusores más o menos cultos de poesía crítica con el régimen. Los poemas (puesto que el número de poemas críticos se multiplicó a medida que avanzaba la investigación policial) se cantaban en cafés o en tabernas, se leían en clases y se memorizaban, y se introducían escritos en billetes en los bolsillos de los abrigo ajenos. El estudio de Darnton es capaz de reconstruir esta subterránea red de comunicación, y ofrece un esquema que explica la transmisión de los textos a través de cada individuo.

Este es el grado que alcanza el trabajo policial de D'Hémery y Berryer, quienes tras varios intentos de continuar su investigación tuvieron que rendirse a causa de la amplitud de la red clandestina de poesía, que se ramificaba hacia muchos otros grupos sociales. Al igual que sucede con los grandes deudores, que a partir de una cierta cantidad adeudada comienzan a tener poder sobre su acreedor, así el tamaño de la red de comunicación acabó por vencer a quienes la investigaban.

Pero el estudio de Darnton no se queda aquí, sino que trasciende a un «trabajo detectivesco de segundo nivel» y se plantea la siguiente de las cuatro preguntas esenciales: «¿Por qué reaccionó con tal fuerza la policía?». En los capítulos cuarto, quinto, sexto y séptimo —«¿Riesgo ideológico?», «La política

cortesana», «Crimen y castigo» y «Una dimensión perdida»— se aborda este problema, que no resulta menor.

El régimen era perfectamente conocedor de la existencia de canciones populares y poemas que hablaban sobre la actualidad y que se difundían ya oralmente, ya por escrito, entre los diferentes estratos de la sociedad parisina. ¿Por qué respondió con tanta virulencia la monarquía a esta producción crítica en concreto? Según Darnton, esto se debió a las conexiones de los poemas con Versalles, ya que el propio conde de Maurepas (del que hablaba el primer poema con que comenzó la investigación) había utilizado la difusión popular de poemas críticos como herramienta política, y esta había sido, de hecho, la causa de su caída en desgracia con la amante del Rey y con el mismo monarca. El poema con el que comenzó la investigación, por tanto, parecía ser obra de algunos partidarios de Maurepas que todavía intentaban hacerse valer en la corte, y la *enquête* literario-policial podía explicarse como una anécdota versallesca con desgraciadas repercusiones en la sociedad semiculta de París.

Sin embargo, en el capítulo octavo, «El contexto general», que trata de responder la tercera de las cuestiones que se planteaban al inicio —«¿cómo encaja el caso en las circunstancias que lo rodeaban?»— se comprueba que, a pesar de que su origen estaba vinculado a las luchas de poder en Versalles, los poemas del caso de los Catorce formaron parte de una oleada de indignación que recorrió a la opinión pública francesa en los años centrales del siglo XVIII. El estado de exaltación popular se trasladaba y percibía a través de textos como los difundidos por los Catorce, y tenía su inicio en eventos como la solución (percibida como humillante por los franceses) a la Guerra de Sucesión Austríaca; la detención del aspirante jacobita al trono inglés, Carlos Eduardo Estuardo, que estaba refugiado en París, o la perpetuación de un impuesto especial de guerra, el *vingtième*.

En esta parte del trabajo, Darnton examina el encaje del *affaire* en el desarrollo histórico de la opinión pública francesa, y decide acertadamente suspender el juicio en lo relativo a la conexión de este episodio con la revolución de 1789, intentando valorar por sí misma la situación del público francés en este momento específico de la historia, y no presentarla como una revolución *avant la lettre*.

Los capítulos siguientes —«Canción», «Música», «*Chansonniers*» y «Recepción»— se centran en la última de las cuestiones, que tiene que ver con los textos concretos que formaron parte de la investigación policial, y en este apartado del libro se consignan algunas ideas relevantes acerca del mecanismo que rige estos poemas. Posiblemente el descubrimiento más destacado de esta parte del trabajo sea el que tiene que ver con el funcionamiento de la música como palimpsesto: según explica Darnton, muchos de los textos se difundían por vía cantada, y estaban compuestos para ciertas melodías tradicionales que todo

el mundo conocía —el libro, por cierto, está acompañado de un anexo con los poemas y de un archivo *online* en el que se pueden escuchar los poemas cantados por la artista H  l  ne Delavault—.

Gracias a la consulta de los *chansonniers*, *La poesía y la policía* es capaz de describir la interrelación de los textos nuevos (los del *Affaire des Quatorze*) con los textos pasados a los que había servido de soporte la misma melodía, de lo cual se deriva una multiplicación del sentido que convierte a estas obras populares en símbolos «multivocales». Este procedimiento no ocurre solamente con los versos destinados a ser cantados, sino con todo el corpus de poemas que analiza Darn-ton. Así sucede, por ejemplo, con el ataque a Madame de Pompadour atribuido a Maurepas (el texto que causó su pérdida del favor del Rey). El poema, que comienza con el verso «*Par vos fa  ons nobles et franches*», depende de la superposición irónica de la estructura de un poema amoroso, y acaba con un equivalente a la punta del epigrama latino: «*Sur nos pas vous semez des fleurs. / Mais ce son des fleurs blanches*» (las «flores blancas» son una referencia a la candidiasis, enfermedad venérea).

El libro de Darnton finaliza acudiendo a un testimonio de época muy revelador, los diarios del marqu  s d'Argenson, hermano del conde que detentaba en ese momento el poder y preciso observador de la realidad que lo rodeaba. Tomando como referencia estos escritos, el investigador norteamericano revisa en los capítulos finales («Un diagnóstico» y «Opinión pública») todos los temas tocados anteriormente y los conecta, ahora s  , con la larga duración de la cultura dieciochesca, examinando el papel que cumplen los poemas críticos con el régimen dentro de la construcción de una opinión pública, y el peso de esta misma en el devenir político de la Francia dieciochesca.

En suma, *La poesía y la policía* ofrece un ejemplo de microhistoria muy relevante tanto por la materia que estudia (las redes de comunicación y el surgimiento de la opinión pública) como por los materiales anejos que proporciona (los textos y la música), y por las reflexiones historiográficas que comporta la propia escritura del trabajo (la conexión entre lo investigación detectivesca y la histórica o el progresivo alejamiento de la documentación positiva hacia una contextualización mayor).

Es cierto, no obstante, que en algunas ocasiones el énfasis en la estructuración policiaca de la investigación (la división en pequeños capítulos, el uso de ganchos para generar intriga) puede lastrar hasta cierto punto la lectura, volviendo el libro un punto largo y retorcido, pero este factor se ve compensado por su capacidad para trascender el ámbito estrictamente académico y por sus aportes prácticos a la escritura de la historia.

XAIME MARTÍNEZ MENÉNDEZ